

menterio. Lo teníamos casi pensando en la tumba con su padre y fué para todos una aparición. El saludo fué general:

- Cómo vimos la otra noche a tu padre... Este no se lo cree...
- ¡Que no se lo crea!
- Mira que venía...
- Yo tenía un miedo... A mí de los vivos lo que quieran, pero de los muertos..., vamos que no lo puedo remediar, se me pone la carne de gallina, me tiembla hasta el aliento, ¡no lo puedo remediar!
- A mí, también, me da miedo.
- Bueno, vamos por partes—dijo uno que era un fanfarrón—, yo no he dicho que me daba miedo.
- Y tú, ¿donde te quedaste?
- Me cogió mi padre.
- Nuestra angustia rebasaba todo límite, nos ahogábamos...
- ¿Que te cogió tu padre?
- Sí, me cogió...
- Y ¿qué te dijo?
- ¡Cuenta, hombre, cuenta! ¿Qué te dijo?
- No, si no me dijo nada. Me pegó una paliza muy respetable y no me ha dejado salir de casa hasta hoy.

JESUS DELGADO

AVISOS

La noble indignación ante el desorden y las flaquezas implica un sentido humano más profundo que el frío desprecio y el sarcasmo petulante: hay que ver las cosas con mirada de carne y hueso, no con alambique de laboratorio.

El hombre que no se da a sí mismo en su obra, lega a la posteridad chochez de anticuario y comadreo de rebotica: las cosas adquieren valor humano por la dosis de alma que ponemos en ellas.

El presente es la silueta divisoria entre lo que hemos sido y lo que anhelamos ser, punto de unión entre el pasado y el futuro: el momento operante y fecundo es lo que importa; lo demás es tiempo perdido.

El extremeño es como la rugosa encina, seco, áspero, algo insociable y bastante discolo, pero fecundo, austero, solemne e inmovible: el fondo de su alma, empero, exhala el rocío de infinita ternura.

«PRUDENS»

LIRICA SOBRE EL CANAL

OCTUBRE



No durmamos para soñar. Soñemos despiertos.

Y llenemos nuestras retinas de un mismo paisaje, siempre repetido. Un paisaje alegre, serio, fecundo. La fecundidad es siempre seria. Y alegre.

Olivos, olivos... Senaras de pan traer. Huertas—coles y coles—. Eras en donde aún se yerguen los panes de las hacinas. Las trilladoras ponen la nota de fealdad—nuestro triste siglo XX—entre la alegría del oro más amable. Lanzan al cielo por última vez—las faenas tocan a finalizar—las bocanadas de humo del enorme cigarro de su chimenea.

Un pueblito, Torremayor: un atrio—geometría euclidiana—encierra una iglesia extremeña—más romántica que gótica, o romana por fuera, goda por dentro—. La recta de la carretera atraviesa el pueblito alargándolo todo lo que puede.

Más olivos, más senaras, más barbechos. Más huertas. Eras. Otro pueblo: La Garrovilla. A la salida preparan—en las bodegas—el líquido de Baco. Minerva, Ceres... y, alguna vez Baco. ¡Me gusta el cuadro!

Repitamos el panorama. Pero sigamos adelante.

Pronto el abuelo Guadiana se asoma para vernos. Sin mucha prisa—desde luego—, pues es viejo y ya no anda. Se contenta con reptar detrás de estos cañaverales gigantes. Salimos a su encuentro. ¡Pobre abuelito río! Debe estar muy grave, pues está muy entablillado.

Una grúa saca piedras. Una grúa pone piedras. Un hombre, otro; otro lleva un tablón. Este empuja una vagoneta: ¡Buenas tardes!

Y mientras chirrían los cabrestantes, mientras suenan las piquetas del cantero, miro al cielo. Un cielo azul oro, unas nubecillas acarameladas.

En medio de las piedras el río—un canalito estrecho, debajo de un puentecito de madera—no sé que dice o suplica. Se ensancha prodigiosamente y su lentísima marcha semeja un lago tranquilo. Una barca sin quilla viene hacia mí. Y más allá—telón de fondo—una cordillera blanda alza su lomo cerrando el horizonte.

Todo esto es la Presa de Aljucén que desviará el cauce. Aquí mismo la boca del Canal. Muy ancha. Y muy sólida. Como las piedras de sus altos muros fueron puestas sin labrar, tengo que acordarme de los muros ciclópeos, algunas de ellas están encendidas de rubor; éstas miran hacia afuera. A la derecha una casita muy linda mira—desde un alto—muy alegre, yo diría que sonríe, la misma boca del

Canal. Los olivos y las encinas la rodean y la defienden. Un jardincito la adorna coquetonamente.

Un sifón—no sé donde—; el del Salado. Otro sifón—más cerca de la cultura rural—: el del Lácara (610 metros).

Dos tubos muy gordos, de cemento, eso es un sifón. ¡Que fácil de explicar! ¡Que difícil de hacer! ¡Cómo se azacanan estos hombres! Trabajan grúas, vagonetas, cabrestantes, picos, palas, camiones, bestias.

Uno—desde lejos—ve explotar un barreno. Nadie lo conoce fuera de aquí; es un innovador; arranca la tierra con barrenos. ¡Como si fuera roca!

Veo enjofrar estas bóvedas de tabla sobre las que el hormigón se endurece cilíndricamente—en un larguísimo tubo—, una grúa que levanta enormes cubos y unos picos que suben y bajan y unas palas que se mueven y unas vagonetas que andan.

Otro da voces de orilla a orilla del excave: Asegura que son tres milímetros. Es el Topógrafo. Replantea y rectifica bien sus curvas este hombrecito de voz bronca y barba poblada. Enmienda y dirige. sus voces suenan como algo sin sentido: son como estas bocas de cueva que él mismo me enseña ahora, en la solera: feas y profundas.

Volvemos. Y volvemos a ver—sin atención—más trabajo. El del tornero. Sin su torno no andarían los camiones, ni las grúas. Ni las hormigoneras batirían esta mezcla substantiva: el hormigón.

Estoy de nuevo en Montijo. La vida ciudadana me rodea.

FRANCISCO PITARQUE



Historia del culto y Santuario de Nuestra Señora de la Montaña

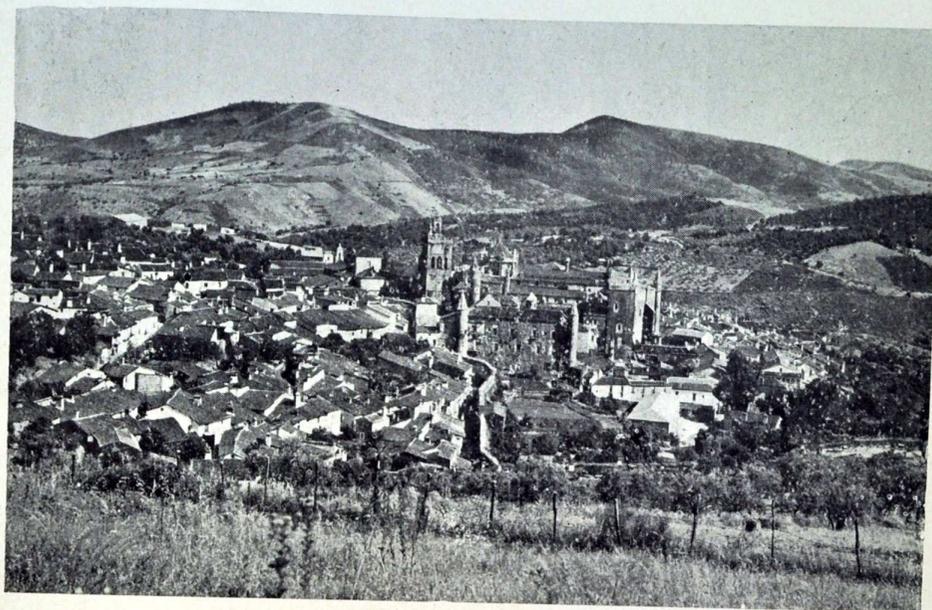
(PATRONA DE CÁCERES)

Por MIGUEL A. ORTI BELMONTE

Volúmenes 4.º y 5.º de la Colección de Estudios Extremeños (Sección de Literatura), publicados por los Servicios Culturales de esta Excelentísima Diputación Provincial

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE CÁCERES

MONUMENTO Y SÍMBOLO



Vista panorámica de Guadalupe



«EL SABLE DE HONOR «BATALLA DEL SALADO».—En la Academia General Militar ha sido entregado el trofeo «Batalla del Salado» al teniente más distinguido de la Academia. El delicado obsequio rememora una gesta que tiene en nuestro Viejo Monasterio de Guadalupe, monumento impercedero a la Victoria solidaria de las Armas Hispano-Lusitanas. (Foto Marín Chivite)».